

LUZ DE FE EN EL ALMA DE LA REINA DE LA FE

(Prédica de Mons. Federico Kaiser en las Vísperas de Navidad del 23-12-1978)

Mis queridas, Reverendas Madres y Hermanas:

-¡Belén! ¡Belén!

Dice aquel hombre que marcha llevando de la sogá un asno, un jumento montado por una joven mujer que repite, "Sí, ¡Belén!"

Y su mirada se fija en estas pobres casas de la pequeña aldea. Las siluetas de las casas se perfilan contra el cielo ya de atardecer. ¡Belén!

En el alma de aquella mujer resuenan palabras... -¡Oh! las ha meditado tantas veces; ahora, en estos tres días de viaje, casi constantemente:

"Él será grande, lo llamarán Hijo del Altísimo y Dios Señor le dará el trono de David y gobernará la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin".

Belén, la ciudad de David, de Jesé. el Hijo de David está acercándose. ¡Belén! Ya, ya están cerca. José mira:

- ¿Cómo estás, María?

- "¡Bien!", dice con la mirada animadora, "Bien". Y ahora sí baja los ojos y dice en voz apenas perceptible, "Pero creo que será pronto".

En la cara de José se dibuja una preocupación. Apesura un poquito el paso, entran ya a la aldea, y ante una posada *detiene* al animal.

-Un momento, María, voy a ver.

Pronto reaparece:

-No, ¿Sabes?, no es para ti; así no es posible. Me dicen que aquí por la esquina a la izquierda hay otra posada, tienen cuartos. A ver...

Van allí, otra vez ella espera. Él entra y vuelve.

-Sí, tienen dos cuartos, pero ocupados los dos.

Y mira... como no sabiendo qué hacer ahora.

-Sabes, María, creo que por allá ... vamos a ver.

Allí van, ya están fuera del pueblo y allá, ahí parece una casa más, llegan. No es casa, es un establo. Y José le dice:

-A ver, un momentito. Me parece que esto sería para nosotros.

Entra y regresa.

-Claro que sí.

¡Oh, qué miseria ha visto!, pero anima a María y le ayuda a bajar del jumento. Allí entran. Mientras, se intensificó el atardecer. Ahora parece que el sol tiene prisa para lograr su puesta... ¡Y deja el horizonte bañado en colores regios como para un rey!, ¡Todo púrpura y oro!, que también desaparecen.

Ya desapareció. La oscuridad lo envuelve todo. Pero, *la luz de la fe brilla ...* Luz de fe en el alma de la Reina de la fe ... En el alma de José, también luz de las estrellas y luz de ángeles. Pronto será. Amén.

